

Entre el pueblo y los trabajadores,
Entre la agricultura y la fábrica,
Entre el campo y la ciudad,
Entre el regnícola y el extranjero,
Entre el productor y el consumidor,
Entre la libertad y el orden.

Sin nociones del derecho, sin la percepción clara de lo justo y de lo injusto, ¿cómo hacer la anatomía de la explotación?

¿Cómo combatir al privilegio que absorbe y esteriliza, la reglamentación que engarrotta los nervios sociales y produce la parálisis?

¿Cómo extirpar el interés de los pocos, absorbiendo desde su nacimiento el juego del trabajo?

¿Cómo vindicar á la nación ante los especuladores que quieren sacrificar al pueblo, con tal que ellos vivan y hagan fortuna?

¿Cómo combinar la redención del hombre, no solo santificando la abolición de la esclavitud, sino elevando su dignidad sentándolo á la mesa eucarística de los dones de Dios, y realizando su tierna, su sublime máxima de *amaos los unos á los otros*?

¿Y cómo percibir este conjunto sin la luz de la historia?

El Egipto, las creaciones de Babilonia y de Nínive, el poder mercantil de Cartago, la colonización previsorá de Roma, la emancipación comunal naciendo del feudalismo, el afán del Hércules militar del siglo XIX renovando por medio del sistema restrictivo la lucha con la hidra que hacia renacer sus cabezas á medida que se las cortaban, ¿no nos suministrarán lecciones?

Fijemos los ojos en nuestro suelo privilegiado. ¿Ved nuestras tierras exuberantes de los climas calientes rebosando en dones; pero aún cubiertas de malezas y de reptiles venenosos!

¿Veamos en la propiedad territorial proyectándose las sombras del feudalismo!

Veamos subsistente la alcabala que premia el espionaje y ciega las fuentes de la producción.

PRÓLOGO.

EMPRENDEMOS, con el auxilio del Gobierno, la segunda edición de nuestras Lecciones de economía política.

Es ciertamente consolador, por lo que importa al progreso intelectual del país, que se haya dispensado alguna atención á estudios tan obstinadamente combatidos por la ignorancia y por los hábitos que crearon el abuso, y la pereza de discurrir sobre asuntos que no sean la política activa, que conduce á los empleos y á las especulaciones con el Gobierno.

Desconocida, calumniada y vista como entretenimiento pueril la economía política, ha sufrido y aun sufre el desden de personas tenidas por pensadoras; pero á medida que han querido muchos hacer patente su desprecio, las mas graves cuestiones sociales apelan para su resolución á los principios económicos, reivindicando sus principios y haciendo la apología de su importancia.

En país alguno el estudio de que tratamos puede ejercer mas decisiva influencia: el pasado de la aher-

rojada colonia muestra la explotación impía del hombre por el hombre; la heterogeneidad de razas, el antagonismo de propiedades, la absorción de la vida civil en la explotación clerical, comunican á la sociedad una fisonomía peculiar que sin presentar nuevos fenómenos arraiga los abusos en tradiciones poco examinadas á la luz de la sana filosofía.

Esclavizado el trabajo, inerte el capital y extendido como un pólipo inmenso el privilegio sobre todos los ramos de la producción, se disfrutaba una existencia artificial y de orden suprema, nada se desenvolvía fuera de la tutoría del Gobierno, que era como el sosten y la rueda motriz de toda la organización social.

Esos esclavos que no tenían mas expectativa de bien que la salvación eterna; esos tiranos que hacían de la teología y de la escolástica instrumentos de mando; esa aristocracia de dinero, ignorante y viciosa, compuesta de eunucos del poder que los españoles ejercían; cuando toda esa masa vino á vivir en las condiciones de los pueblos civilizados, se encontró inepta y desquiciada, llevando en sus propios elementos el gérmen de las perpetuas revoluciones.

Sobre los miembros entumecidos del esclavo querían que cayese el correa del soldado ciudadano; á los hombres de sacristía, apegados á la Suma de Santo Tomás, se les ponía en las manos á Rousseau y á Voltaire; á los hombres que no sabían ni la geografía de su país, se querían amoldar á las instituciones inglesas y americanas.

La forma ganaba terreno en la esencia de las cosas, los colonos se entregaban á los solaces de un carnaval democrático, en el que servía de policía rencoroso el clero.

La fuerza de las cosas, mas que los hombres, conquistaba terreno para la causa del progreso. La extensión del territorio, las mismas grandes divisiones administrativas del gobierno español, abrían cimiento sólido á la federación.

Los hombres ilustrados promovían polémicas en que la exaltación del poder civil derrotaba la preponderancia clerical, se revivían las doctrinas de la escuela regalista y se fijaba la atención en la instrucción del pueblo, base del programa de la bienhechora administración de 1833.

Cuando se llegó á este punto fué porque la predicación de las doctrinas económicas había sido incesante; el Pensador Mexicano y el Payo del Rosario, Zavala, Quintana Roo, Santa María y Rocafuerte, estaban nutridos y familiarizados con las doctrinas de Smith y de Say, los mismos escritos de Abad y Queipo brillan por su elevación de principios; Mora los adopta y propaga, señalándoles en su plan de estudios la alta distinción á que son acreedores.

Cuando se dictó la Constitución de 57 se tuvo presente muy en primer término la condición económica de nuestra sociedad, y muchos de sus artículos son remedios prácticos de llagas inveteradas que trabajaban y minaban la existencia del cuerpo social.

La libertad del trabajo, la de enseñanza, la de comercio, la abolición del privilegio, la extinción de alcabalas, &c., son triunfos de la ciencia económica, triunfos contra la opresión y la barbarie.

Pero esa misma exaltación de principios, hacia de la economía política un palenque al que debían concurrir á luchar todos los abusos, todas las tiranías, las ini-

quidades todas que quieren imponerse como leyes á este pueblo desventurado.

El derecho armado con la ley iba á poner el hacha de la reforma en la raíz de todos los males de la sociedad, y como la constitucion y la reforma surgian de un pueblo poco ilustrado, y como muchos de los llamados liberales no se habian fijado en la trascendencia de los principios, y como estaban y están como sobrepuestos los preceptos en hechos que se consuman dia á dia á despecho de ellos: debajo de las fórmulas salvadoras prosigue la lucha con el encarnizamiento que ántes, resultando una posicion falsa y peligrosa, aun cuando las apariencias de la paz nos sonrian, y aunque se entonen cánticos al progreso entre todas las clases de la sociedad.

Está proclamada y garantizada por la ley la libertad de trabajo, y la tradicion con sus rémoras escolásticas le pone trabas por donde quiera; se disfraza el monopolio dentro del colegio, y es una quimera la libertad de profesiones.

Consta en la Constitucion la libertad de enseñanza, y *el internato* la desmiente, y la desmiente el texto forzoso, y la convierte en mentira una filosofía de órden suprema, y trascienden á monasterio los colegios con sus toques de campana, sus rayas, y sus cuidados de nodriza y de empresario de hotel de los directores.

Se ansia por la construccion de ferrocarriles, y queremos conciliarlos con la subsistencia de las aduanas interiores.

Proclamamos como panacea de los males sociales la colonizacion, y perseguimos al extranjero en sus intereses, y sostenemos un contingente de sangre que ar-

rebata los brazos á nuestros campos y deja desiertos nuestros talleres.

Queremos que de la barbarie broten las mejoras materiales, y que la sociedad prospere cuando alimentamos en ella elementos disolventes.

Queremos que tenga vida propia el pueblo, é independencia y dignidad el hombre, y no les ofrecemos sino dos veneros de subsistencia, que son el presupuesto ó la revolucion.

Tenemos, en una palabra, la hipocresía de la civilizacion, que es la hoja de higuera de nuestro lamentable retroceso.

La masa de los interesados en tal impostura no quieren que se descubra; los unos conspirando, los otros mandando, están de comun acuerdo en la subsistencia del desórden.

La ciencia económica, que denuncia los orígenes de los males; que apoyada en la verdad arranca todas las caretas, es una ciencia que no tiene sinceras simpatías sino de los hombres realmente ilustrados, y radicalmente liberales.

Es esta ciencia en nuestro país, esencialmente brusca, porque anatematiza á todos los empíricos, porque perturba la felicidad aparente de los que están en el poder y porque rechaza á los aventureros que lo ambicionan sin traer una sola idea entre los pliegues de su bandera de insurreccion.

No hay fé en los principios, no hay amor verdadero á la libertad; de aquí depende que los que no pueden negar las verdades de la ciencia, las confiesen; pero dicen que no son los mismos principios para todos los países, como si se dijera que dos y dos son cuatro en

los climas calientes y que no puede ser lo mismo en la tierra fría.

Se quiere hacer divisible de la producción la instrucción pública, y clama la economía política porque la instrucción es la primera fuente de riqueza.

Se proyectan sociedades de obreros, que no son sino una variante de los antiguos gremios, y contradice la economía política en nombre del trabajo.

Quieren dos ó tres ilusos ó especuladores hacer instrumento de protección la aduana, y protesta la economía política en nombre del comercio libre.

Conspiran algunos agiotistas por operaciones complicadas de bolsa, para enriquecerse unos cuantos sacrificando al pueblo, y la economía política denuncia á estos caballeros de industria en nombre de la probidad del crédito.

Se desea retrogradar en el camino de la reforma amortizando bienes con los nombres de caridad ó religión, y grita la economía política revelando la farsa de los cristianos mentirosos y de los filántropos de la raza de Garatuza. En resumen, la doctrina democrática está en el Código, su realización tiene de ser fundamentalmente económica.

La tarea es ardua, pero tanto mas grande y fecunda cuanto que es la restitución de sus fueros á la libertad y de sus cimientos á la moral, alma de las naciones; es ruda la tarea; pero sin consumarse sus objetos, las formas de gobierno son engaños y monedas falsas las palabras que indican adelanto y bienestar del pueblo.

Por esto desde que emprendimos nuestras Lecciones las escribimos aplicándolas á los intereses palpitantes del país, refiriéndonos á su historia, á sus defectos y

virtudes para calcar la doctrina sobre la aplicación y que fuera la segunda como práctica demostración de la primera.

Convirtió en muy difícil y penosa nuestra tarea la falta de datos: ahora lamentamos el mismo mal, no obstante nuestra diligencia, y por lo mismo volvemos á reclamar la benevolencia de nuestros discípulos y amigos.

Lo único que me ha sido posible hacer, es ampliar lecciones que han cobrado especial importancia por circunstancias muy atendibles.

Los empeñados debates sobre la propiedad con motivo de la internacional y la comuna:

Las prácticas seguidas en las asociaciones de obreros y las reminiscencias no siempre bien aplicadas de Francia, los Estados-Unidos y Alemania:

La resurrección del sistema de Litz, pretendiendo la revalidación imposible del proteccionismo, citándose por ejemplo á los Estados-Unidos:

Las consideraciones que han nacido de las discusiones sobre el ferrocarril interoceánico y nuestro ferrocarril central, y otras varias cuestiones de naturaleza semejante, han hecho que esta nueva edición se amplíe con estudios referentes á esas materias, tomando siempre consejo de personas competentes.

También advertirán mis lectores alguna extensión en las lecciones sobre Hacienda pública, porque habiéndose fijado el Colegio á que tengo la honra de pertenecer en la importancia de su legislación, ha sido necesario agregar mayores datos y mas recientes á los que existían en el cuerpo de la obra.

Los debates que se han suscitado en las Cámaras, referentes á la *Zona libre*, Puertos de depósito, Expor-

tacion y Crédito, han sido objeto de mi atencion, procurando en todo el adelantamiento de mis discípulos y el mejor cumplimiento de mis deberes, correspondiendo así á las bondades con que me distinguió el Gobierno al nombrarme catedrático de esta ciencia sublime y trascendental.

La publicacion de la obra del Sr. D. Fernando Carreras, que demostrando la genealogía de la economía política la hace hermana de la moral y del derecho, definiéndola.

La ciencia de las leyes naturales, que rigen la actividad libre, estimulada por el interes personal para el perfeccionamiento del hombre, asigna bases verdaderamente científicas á este estudio y le fija su carácter, determinando sus relaciones con las otras ciencias sociales.

La acogida bondadosa que dió el pueblo á mis ensayos, las calificaciones generosas de personas tan competentes como Chevalier, Molinari y algunos otros distinguidos economistas, me han alentado para este nuevo estudio, imperfectísimo en sí; pero que tiene el mérito de estar animado de los mejores deseos por el bien de mis discípulos y por el engrandecimiento de mi patria.

GUILLERMO PRIETO.

ADVERTENCIA

PUESTA AL FRENTE DE LA PRIMERA EDICION.

LAS Lecciones de economía política que ven en este tomo la luz pública, son las que he dado á mis discípulos en el presente año de 1871, y que recojo é imprimo para que puedan servir de recuerdo de mis lecciones orales.

Sin dificultad alguna se percibirá que en materia de doctrina no son las lecciones sino extractos y traducciones de escritores eminentes, coordinados de modo que puedan formar un curso elemental para los estudiantes.

Respecto á la aplicacion de los principios en un terreno tan vírgen y fecundo como es México, pude haberme explayado mas; pero la falta de datos es tan completa, que aunque cada cifra y cada alusion á la estadística me ha costado inmenso trabajo, visitar oficinas y recurrir al favor de mis amigos, queda mucho por hacer, y mi obrita está plagada de defectos que soy el primero en reconocer y que me dedicaré á corregir.

Tal como es este ensayo, el primero en mi concepto de su género, lo considero como un paso en la senda de la buena enseñanza, y con respecto á mí, como un testimonio del empeño con que deseo corresponder á la confianza del Gobierno, y de mi anhelo por los adelantos de la juventud.

GUILLERMO PRIETO.

INTRODUCCION.

Discurso leído en la apertura de la cátedra de economía política de la escuela de Jurisprudencia de México, por Guillermo Prieto, profesor del ramo en dicha escuela.

Amor al estudio, necesidad de creencias, espíritu desprendido de prevenciones inveteradas, corazón exento de odio, celo de propaganda, individuales simpatías, desinterés, abnegación, buena fé, entusiasmo por todo lo que es bueno, bello, simple, grande, honrado, religioso; tales son los preciosos atributos de la juventud. Por esto les dedico mis tareas: son semillas que no pueden tener en sí mismas principios de vida si no germinan en el suelo generoso á que yo las confío.

[Palabras de Bastiat á la juventud francesa.]

¿Cómo dar asilo en este recinto del saber, en este plantel del progreso, á ese conjunto de teorías y de ensueños que se quiere llamar ciencia, siendo tan oscura, tan difícil, tan discutible su utilidad?.... Hé aquí compendiadas hasta las diatribas contra la economía política.

Llámase oscura á la ciencia económica, porque rodeados de su cuna, aún vemos sus esfuerzos por constituirse en una existencia regular, robusta y segura: porque ciencia de observación en edad tan temprana, no ha sido dado á la inteligencia del hombre caracterizar con claridad sus fenómenos, ni definirla ni clasificarla con la exactitud que las otras ciencias que llevan sus teorías triunfales por el riel que les han preparado los siglos; porque nutrida, ligada por inveteradas preocupaciones, al verificar su transformación de teoría en práctica, de arte en ciencia, está como describe sus arcángeles Milton: con la frente bañada en luz purísima, mientras el cuerpo apenas bosqueja sus perfiles en las tinieblas.